5 Esos tales son del mundo; y pòr eso hablan *el lenguage* del mundo, y el mundo los escucha.

6 Nosotros somos de Dios. Quien conoce á Dios, nos escucha á nosotros:[1] quien no es de Dios, no nos escucha: en esto conocemos los que están animados del espíritu de verdad, y los que lo están del espíritu del error.

7 Carísimos, amémonos los unos á los otros, porque la caridad procede de Dios. Y todo aquel que *así* ama, es hijo de Dios, y conoce á Dios.

8 Quien no tiene *este* amor, no conoce á Dios, puesto que Dios es *todo* caridad *ó amor*.

9 En esto se demostró la caridad de Dios ácia nosotros, en que Dios envió á su Hijo unigénito al mundo, para que por él tengamos la vida.

10 Y en esto consiste su caridad:[2] que no es porque nosotros hayamos amado á Dios, sino que él nos amó primero á nosotros, y envió á su Hijo á ser víctima de propiciacion por nuestros pecados.

11 Queridos *mios*, si así nos amó Dios, tambien nosotros debemos amarnos unos á otros.[3]

12 Nadie vió jamás á Dios.[4] Pero si nos amamos unos á otros *por amor suyo*,[5] Dios habita en nosotros, y su caridad es consumada en nosotros.

13 En esto conocemos que vivimos en él, y él en nosotros, porque nos ha comunicado su Espíritu.

14 Nosotros fuimos testigos de vista, y damos testimonio de que el Padre envió á su Hijo para ser el salvador del mundo.

15 Cualquiera que confesáre[6] que Jesus es el Hijo de Dios, Dios está en él, y él en Dios.

16 Nosotros asimismo hemos conocido, y creido el amor que nos tiene Dios. Dios es caridad *ó amor;* y el que permanece en la caridad, en Dios permanece, y Dios en él.

17 En esto está la perfecta caridad de Dios con nosotros, que nos da confianza para el dia del juicio, pues que como él es,[7] así somos nosotros en este mundo.

18 En la caridad no hay temor,[8] antes la perfecta caridad echa fuera al temor *servil*, porque el temor tiene pena;[9] y así el que teme, no es consumado en la caridad.

19 Amemos pues á Dios, ya que Dios nos amó el primero.[10]

20 Si alguno dice: Sí, yo amo á Dios; al paso que aborrece á su hermano, es un mentiroso. Pues el que no ama á su hermano á quien vé, ¿á Dios, á quien no vé, cómo podrá amarle?

21 Y *sobre todo* tenemos este mandamiento de Dios: que quien ama á Dios, ame tambien á su hermano.

CAPITULO V.

Virtud admirable de la viva fé y de la caridad. Tres testigos en la tierra demuestran que Christo es verdadero hombre; y otros tres en el cielo le demuestran verdadero Hijo de Dios; en cuya fé halla el hombre la vida eterna.

TODO aquel que cree[11] que Jesus es el Christo *ó Mesías*, es hijo de Dios. Y quien ama al Padre, ama tambien á su Hijo.[12]

2 En esto conocemos que amamos á los hijos de Dios, si amamos á Dios, y guardamos sus mandamientos.

3 Por cuanto el amor de Dios consiste, en que observemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son pesados.[13]

4 Así es que todo hijo de Dios, vence al mundo; y lo que nos hace alcanzar victoria sobre el mundo, es nuestra fé.

5 ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesus es el Hijo de Dios?

6 Jesu-Christo es el que vino *á lavar nuestros pecados* con agua y sangre: no *vino* con el agua solamente,[14] sino con el agua y con la sangre.[15] Y el Espíritu es el que testifica, que Christo es la *misma* verdad.

7 Porque tres son, los que dan testimonio en el cielo:[16] el Padre, el Verbo y el Espíritu santo; y estos tres son una misma cosa.[17]

8 Y tres son, los que dan testimonio en la tierra:[18] el Espíritu,[19] y el agua, y la sangre;[20] y estos tres *testigos* son *para confirmar* una misma cosa.[21]

9 Si admitimos el testimonio de los hombres, de mayor autoridad es el testimonio de Dios: ahora bien, Dios *mismo*, cuyo testimonio es el mayor, es el que ha dado de su Hijo este *gran* testimonio.

10 El que cree *pues* en el Hijo de Dios, tiene el testimonio de Dios consigo *ó á su favor*. El que no cree al Hijo, le trata de mentiroso, porque no ha creido al testimonio que Dios ha dado de su Hijo.

11 Y este testimonio *nos enseña*, que Dios nos dió vida eterna: la cual vida está en su Hijo *Jesu-Christo*.[22]

12 Quien tiene al Hijo, tiene la vida: quien no tiene al Hijo, no tiene la vida.

13 Estas cosas os escribo, para que vosotros, que creeis en el nombre del Hijo de Dios, sepais que teneis *derecho á* la vida eterna.

14 Y esta es la confianza que tenemos en él, que cualquiera cosa que le pidiéremos conforme á su *divina* voluntad, nos la otorga.

15 Y sabemos que nos otorga cuanto le pedimos, en vista de que logramos las peticiones que le hacemos.

[1] Sabiendo que somos sus ministros.
[2] O la grandeza de su amor.
[3] Imitando á nuestro Padre celestial.
[4] Para poderle amar perfectamente. Joann. I. v. 18.
[5] Supliendo en cierta manera al infinito amor que le debemos.
[6] Con viva fé, animada de la caridad.
[7] O fue durante su vida perseguido y condenado.
[8] Toda ella inspira confianza.
[9] O va acompañado de afliccion.
[10] Y manifestémosle mas nuestro amor, amando por amor suyo á nuestros prójimos. Otros traducen: Nosotros, pues, amamos á Dios, porque él nos amó antes.
[11] Con fé viva, animada de la caridad.
[12] Y así á todos los fieles que son hijos de Dios, engendrados por su gracia.
[13] Pues el amor los hace fáciles y suaves. Matth. XI. v. 30.
[14] Como Juan Bautista, cuyo bautismo solo excitaba á penitencia, mas no perdonaba los pecados.
[15] Que salieron de su costado, en la cruz.
[16] De que Jesus es el Hijo de Dios. El Padre le reconoció por tal en el bautismo y trasfiguracion. El mismo Verbo encarnado demostró que lo era, ya con sus milagros, ya delante de Caiphás; y el Espíritu santo con los dones milagrosos que comunicó á los apóstoles.
[17] Los arrianos omitieron en algunos códices este testimonio tan claro y expreso de la divinidad de Jesu-Christo, y de la Trinidad de las Personas divinas. Y así es que algunos hereges han querido impugnar la legitimidad de este texto, alegando algun códice en que falta: lo cual nada prueba contra la universal sentencia de los santos Padres y escritores de los primeros siglos de la Iglesia, que ó le citan con las mismas palabras, ó se refieren claramente á ellas. A mas de san Cypriano, Tertuliano, san Athanasio, etc., le citan literalmente nuestro español Inócio, ó sea Victor Uticense, en los libros ad Marivadum, y Eterio y Beato contra Elipando; y se vé en los libros litárgicos de nuestra Iglesia mozárabe; y no ménos en los antiquísimos códices de diferentes iglesias que consultó el cardenal Cisnéros para la edicion poliglota complutense de la Biblia. Véanse otras muchas pruebas en la Disertacion que se halla en la Biblia de Carrieres.
[18] De su verdadera humanidad.
[19] Que entre ó al morir.
[20] Que derramó por su costado. San Agustin y algunos otros Padres entienden que el Espíritu indica al Padre; pues ya dijo Jesu-Christo: Dios es Espíritu (Joann. IV. v. 24.): el agua significa al Espíritu santo, llamado agua viva (Joann. VII.); y finalmente, la sangre denota al Hijo, que tomó carne y sangre para redimir al mundo. San Leon dice que estos tres testigos son el espíritu de santificacion, la sangre de la redencion, y el agua del bautismo. Ep. X.
[21] Como en una fuente inexhausta de vida.
[22] Y la poseeis ya en algun modo, por la firme esperanza que teneis en Jesu-Christo.

16 El que sabe que su hermano comete un pecado que no es de muerte,[1] ruegue *por él*, y Dios dará la vida al que peca no de muerte. Hay *empero* un pecado de muerte:[2] no hablo yo de tal pecador, cuando *ahora* digo que intercedais.[3]

17 Toda prevaricacion, es pecado; mas hay un pecado que acarrea *sin remedio* la muerte *eterna*.[4]

18 Sabemos que todo aquel que es hijo de Dios, no peca;[5] mas el nacimiento que tiene de Dios, *por la gracia* le conserva, y el maligno *espíritu* no le toca.

19 Sabemos que somos de Dios, al paso que el mundo todo está poseido del mal espíritu.

20 Sabemos tambien que vino el Hijo de Dios, y nos ha dado discrecion para conocer al verdadero Dios,[6] y para estar en su Hijo verdadero. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna *que esperamos*.

21 Hijitos *mios*, guardáos de los ídolos. Así sea.

EPISTOLA SEGUNDA DEL APOSTOL S. JUAN.

CAPITULO UNICO.

Exhorta á Electa y á sus hijos, cuya fé alaba, á perseverar constantes en la caridad, y á cautelarse de los hereges, permaneciendo en la doctrina recibida.

EL presbytero á la señora Electa y á sus hijos, á los cuales yo amo de veras, y no solo yo, sino tambien todos los que han conocido la verdad,

2 en atencion á la *misma* verdad, que permanece en nosotros, y estará con nosotros eternamente.

3 Gracia, misericordia y paz sea con vosotros en verdad y caridad, de parte de Dios Padre, y de Christo Jesus, el Hijo del Padre.

4 Heme holgado en extremo, de haber hallado algunos de tus hijos en el camino de la verdad,[7] conforme al mandamiento que recibimos del Padre *celestial*.

5 Por eso ahora, señora, te ruego, no ya escribiéndote un nuevo mandamiento, sino el mismo que tuvimos desde el principio, que nos amemos unos á otros.

6 Y la caridad consiste, en que procedamos segun los mandamientos de Dios.[8] Porque tal es el mandamiento, que habeis recibido desde el principio, y segun el cual debeis caminar;

7 puesto que se han descubierto en el mundo muchos impostores, que no confiesan que Jesu-Christo haya venido en carne *verdadera:* negar esto, es ser un impostor, y un Antechristo.

8 Vosotros estad sobre aviso, para no perder vuestros trabajos,[9] sino que antes bien recibais cumplida recompensa.[10]

9 Todo aquel que no persevera en la doctrina de Christo, sino que se aparta de ella, no tiene á Dios: el que persevera en ella, ese tiene *ó posee dentro de sí* al Padre y al Hijo.

10 Si viene alguno á vosotros, y no trae esta doctrina, no le recibais en casa, ni le saludeis:[11]

11 porque quien le saluda, comunica *en cierto modo* con sus acciones perversas.[12]

12 Aunque tenia otras muchas cosas que escribiros, no he querido hacerlo por medio de papel, y tinta, porque espero ir á veros, y hablar boca á boca, para que vuestro gozo sea cumplido.

13 Salúdante los hijos de tu hermana Electa.

EPISTOLA TERCERA DEL APOSTOL S. JUAN.

CAPITULO UNICO.

Alaba á Gayo por su constancia en la fé, y por su beneficencia en hospedar á los peregrinos: habla de los vicios de Diótrephes, y de la virtud de Demetrio.

EL presbytero al muy querido Gayo, á quien amo yo de veras.

2 Carísimo, ruego *á Dios* que te prospere en todo, y gozes salud, como la goza dichosamente tu alma.

3 Grande ha sido mi contento con la venida de los hermanos, y el testimonio que dan de tu *sincera* piedad, como que sigues el camino de la verdad *ó del Evangelio*.

4 En ninguna cosa tengo mayor gusto, que cuando entiendo que mis hijos van por el camino de la verdad.

5 Carísimo *mio*, te portas como fiel *y buen cristiano* en todo lo que practicas con los hermanos, especialmente con los peregrinos,

6 los cuales han dado testimonio de tu caridad públicamente en la Iglesia; y tú harás bien en hacerlos conducir y asistir en sus viages, con el decoro debido á Dios.

7 Pues que por *la gloria de* su nombre han emprendido el viage, sin tomar nada de los gentiles *recien-convertidos*.

8 Por eso mismo nosotros debemos acoger á los tales, á fin de cooperar á *la propagacion de* la verdad *ó del Evangelio*.

9 Yo quizá hubiera escrito á la Iglesia; pero ese Diótrephes, que ambiciona la primacía entre los demas, nada quiere saber de nosotros:

10 por tanto si voy allá, yo residenciaré sus procedimientos, haciéndole ver cuán mal hace en ir vertiendo especies malignas contra nosotros; y como si esto no le bastase, no solamente no hospeda él á nuestros hermanos, sino que á los que les dan acogida, se lo veda, y los echa de la Iglesia.

[1] O no es de los que dejan sin recurso al pecador, bien que sea mortal.
[2] Como la apostasía, la impenitencia final, ú otro contra el Espíritu santo.
[3] Con tanta confianza de ser oidos. Heb. X. v. 28.
[4] Por la obstinacion del que peca.
[5] Como se mantenga tal. I. Joann. III. v. 6 y 9.
[6] Y reirnos de los dioses falsos.
[7] O perfeccion cristiana.
[8] Haciendo lo que nos manda, y creyendo lo que nos enseña.
[9] O el fruto de la fé y obras buenas.
[10] La cual solamente se dará á los que perseveraren en la pureza de la fé.
[11] Es un falso apóstol: tratadle como á un excomulgado.
[12] Pues da á entender que tiene poco horror á sus desórdenes, y que le apadrina.